

autores catalanes de gran relevancia tanto en la propia revista (poemas, narraciones, etc.) como en la editorial *Ínsula*<sup>10</sup>.

La otra razón se refiere a la continuidad de estas últimas en las páginas de *Ínsula* –coordinadas por Jaume Pont– con la incorporación de las «Letras gallegas» –coordinadas por Anxo Tarrío Varela– y de las «Letras vascas» –coordinadas por Jon Kortazar (éstas sí como auténtica novedad).

### ***Ínsula* y las letras extranjeras**

Fue, sin duda, la profesión de Enrique Canito<sup>11</sup> unido a la censura franquista sobre las literaturas de más allá de los Pirineos lo que animó a que *Ínsula* se convirtiera en portavoz, no sólo de los transterrados tras la guerra civil, sino también del que podríamos llamar «exilio extranjero», es decir, en el medio que facilitaría a muchos escritores y amantes de la buena literatura el acceso a las obras de ciertos autores foráneos<sup>12</sup>.

José Corrales Egea –que se encargaba de una sección titulada «Carta de Francia», luego «Carta de París»– envió a la revista, como instrumento de orientación para el número conmemorativo de su XXV aniversario<sup>13</sup>, un folio titulado «Nota sobre algunos autores, obras, agrupaciones teatrales, etc., de los que se habló con casi completa seguridad en España por vez primera gracias a *Ínsula*». En dicha nota se citaban, entre otros, a los siguientes: Bertolt Brecht (número 55, de 1950); *Piccolo Teatro di Milano* y *Old Vic* (números 89 y 90, respectivamente, de 1953); Samuel Beckett (no especifica en cuál,

<sup>10</sup> Hoy, por desgracia, descatalogado su fondo, conviene advertir que algunos de los mejores estudios literarios del período 1950-1970, así como la primera edición de obras de Luis Cernuda (Ocnos, primera edición española aumentada), Vicente Aleixandre (Nacimiento último), Pedro Salinas (Teatro), Blas de Otero (Ángel fieramente humano), Carlos Bousoño (Hacia otra luz [Poesías completas]) o Francisco Brines (Palabras a la oscuridad), fueron publicados por la editorial *Ínsula*. También, traducciones importantes como Troilo y Cresida, de Shakespeare, a cargo de Luis Cernuda, o Memorias del señor Schnabelewopski, de Heine, a cargo de Carmen Bravo Villasante. Y, por supuesto, los «Cuadernos de *Ínsula*» dedicados al Teatro francés contemporáneo y a Cervantes, por citar algunos ejemplos.

<sup>11</sup> Canito era catedrático de francés de instituto, pero, además, había realizado un doctorado en la Universidad de Toulouse, donde pudo consultar, sin ningún tipo de limitación, todos los libros extranjeros que estaban prohibidos en España. Aquello debió de ampliar su horizonte, trasladándolo después, en la medida que la «autoridad competente» lo permitía, a la revista.

<sup>12</sup> Conviene precisar lo siguiente: La Cartuja de Parma y Rojo y Negro, de Stendhal; Madame Bovary, de Flaubert, o El amante de Lady Chatterley, de D. H. Lawrence –por poner unos pocos ejemplos– estaban prohibidas en España. Lo mismo ocurría con autores mucho más clásicos. Es más, si conseguían «pasar» algunas obras, era por tendenciosa o inexacta traducción.

<sup>13</sup> Vid. nota 3.

pero hace referencia a «un viejo número de *Ínsula*»); movimiento de los *beatniks* (números 167 y 168, de 1960), etcétera. Podemos afirmar, pues, que la revista se había convertido en una imprescindible escuela de aprendizaje para que nuestros escritores incorporaran a su tradición particular otras corrientes extranjeras que, en su cruce natural, dejaban fuera a España.

En este sentido, fueron decisivas las secciones tituladas «Carta de...». Escritas por estimables críticos desde los lugares de origen (Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, etc.), establecieron una importante red de corresponsales que, con generosidad, nos mantenía puntualmente informados de todo aquel acontecimiento cultural o editorial que pudiera tener el mínimo interés para nosotros. Y no sólo referido a lo hispánico, sino también a sus propias producciones<sup>14</sup>.

Pero conviene, por supuesto, hacer especial referencia a una sección titulada «La novela extranjera en España», escrita por el gran animador del surrealismo en Canarias –con su *Gaceta de Arte*– Domingo Pérez Minik. En ella, el maestro de periodistas canario reseñaba con buen tino y mejor pluma las novedades de autores extranjeros en las editoriales españolas o nos daba referencias para conocer la obra de otros que, no habiendo sido traducidos, gozaban de gran prestigio fuera de nuestras fronteras.

En cuanto a la poesía extranjera, también fue importante la sección que, titulada «Poesía extranjera en España», escribía el escritor argentino afincado en la península Marcos-Ricardo Barnatán. Como es obligado referirse a un pionero número dedicado a las *Letras portuguesas*<sup>15</sup>, o a los magníficos estudios y traducciones de la obra de Pessoa que Ángel Crespo nos fue legando<sup>16</sup>, o al rescate de otros autores portugueses tan poco conocidos

<sup>14</sup> Así, por ejemplo, conocimos a través de *Ínsula* el éxito de *El hombre y la mosca* del dramaturgo José Ruibal en Nueva York, o del teatro pánico de Fernando Arrabal en París. Otro tanto ocurrió con la traducción de García Lorca al alemán, francés e inglés. Esto en cuanto a los autores españoles.

En lo que se refiere a la literatura extranjera, la información acerca de premios como el *Goncourt* y otros importantes –con independencia de que se tradujeran o no– fue constante. Asimismo, los diferentes premios Nobel que, en un principio, no se traducían con la inmediatez de hoy.

<sup>15</sup> Se trata del núm. 296-297 (julio-agosto de 1971), con colaboraciones de Óscar Lopes, Jorge de Sena, Joel Serrão, José-Augusto França, Ildefonso-Manuel Gil, Eduardo Prado Coelho, José Ares Montes, Álex Severino, Julio Pérez Perucha, un cuento de Fernando Namora (traducido por Ares Montes) y poemas de Fernando Pessoa y Alberto de Lacerda (traducidos por Ildefonso-Manuel Gil) y Eugenio de Andrade (traducido por Ángel Crespo).

<sup>16</sup> En el número 134 (enero de 1958), aparecía un novedoso artículo de Crespo titulado «Fernando Pessoa y sus heterónimos». Luego seguirían otros, pero ya se había propiciado la apertura de la veda para el estudio concienzudo de la obra del poeta luso en nuestro país. La labor de Ángel Crespo como traductor fue enorme: Pessoa, Guimarães Rosa, Petrarca, Dante, etc. En 1984, su traducción del *Cancionero de Petrarca* le valió el Premio Nacional, consiguiendo, en 1993, otro por el conjunto de sus traducciones.

como Antero de Quental, en este caso gracias al narrador, y traductor de lenguas eslavas, Juan Eduardo Zúñiga<sup>17</sup>.

## ***Ínsula* y las otras disciplinas**

Pero *Ínsula* no sólo se dedicó a reflejar en sus páginas las diversas literaturas españolas, latinoamericanas o extranjeras. Enrique Canito se había percatado de la escasa información en la España de posguerra sobre otras disciplinas decisivas para comunicar ese «afán de saber» que la guerra había truncado: la ciencia, la filosofía, la historia, el arte, el cine, el teatro, en fin, todo aquello susceptible de cumplir el noble propósito de ensanchar la cultura de los españoles. Así, la colaboración de nombres como: Miguel Catalán, Francisco Grande Covián, Julio Palacios, José Gallego-Díaz, Julio Garrido, Enrique Lafuente Ferrari, Melchor Fernández Almagro, Antonio Tovar, Juan Rof Carballo, Gregorio Marañón Moya, Julián Marías, José Luis L. Aranguren, Carlos Castilla del Pino, Manuel Tuñón de Lara, José Luis Abellán, Fernando Lázaro Carreter, Juan Antonio Gaya Nuño, Julián Gallego, Eduardo Ducay, Ángel Fernández Santos<sup>18</sup>, Alberto Fernández Torres, Manuel Villegas López, José Francisco Aranda, Luciano G. Egido, Julio Pérez-Perucha, Antonio Castro, etc., fue decisiva.

Recuerdo algo que me contó José Luis Cano, hace ya muchos años: cómo se produjo la primera colaboración en *Ínsula* de María Zambrano, recomendada por Luis Cernuda, cuando la pensadora apenas era conocida en nuestro país<sup>19</sup>. Luego seguirían otras con el apoyo decidido de uno de nuestros grandes poetas del 50: José Ángel Valente.

Evidentemente, todas estas disciplinas, poco a poco, se fueron abandonando en manos de las revistas especializadas que, sobre ciencia, filosofía, pensamiento, historia, cine, teatro, etc., fueron apareciendo a lo largo de los últimos treinta años. *Ínsula* ya había cumplido su misión en los últimos años de los cuarenta y a lo largo de los cincuenta, sentando unas bases fundamentales para que otros pudieran contribuir en el futuro a la normalización

<sup>17</sup> Otro autor rescatado en *Ínsula* por Zúñiga fue el rumano Mateiu Caragiale.

<sup>18</sup> Quien estaba encargado, curiosamente, de la crítica de teatro, cuando ahora se dedica a la crítica de cine en el diario *El País*.

<sup>19</sup> Se trata de «Dos fragmentos sobre el amor», *Ínsula*, núm. 75, marzo 1952. En carta a José Luis Cano (25 de enero de 1952), desde La Habana, Luis Cernuda le dice: «Me alegra mucho de que hayáis acogido mi petición con tanta simpatía. María Zambrano ha escrito cosas magníficas, y es necesario que ahí se conozcan algunas, y vosotros sois los únicos que podéis publicarla». (El subrayado es mío). Vid. *Ínsula*, núm. 498, mayo de 1988, pág. 20.

de nuestro entorno cultural<sup>20</sup>. De esta manera, la *esencia* que animó a Enrique Canito y a José Luis Cano en su antiguo proyecto, aunque hoy referida sobre todo a lo hispánico, sigue siendo primordial, como así lo quiso Víctor García de la Concha al ser nombrado director, significando mi permanencia un enlace entre una y otra etapa.

### ***Ínsula* y las generaciones literarias españolas**

En el número extraordinario 499-500 (correspondiente a los meses de junio-julio-agosto de 1988) podemos leer en su editorial lo siguiente: «Al alcanzar el número 500 de la revista, cabe preguntar qué fuerza le ha permitido avanzar, en medio de tantas dificultades, hasta esa posición absolutamente destacada en nuestro panorama cultural. La antología, por fuerza incompleta, que para la ocasión hemos espigado, nos ofrece la clave: toda la cultura española, desde los hombres del 98 hasta los novísimos o posnovísimos, ha fondeado en esta *Ínsula*. La colección, que no parece exagerado calificar ya de verdadera joya, representa en esta línea un museo bibliográfico vivo de la literatura y las humanidades de los últimos cuarenta años (...) la peculiaridad de *Ínsula* no radica propiamente en la noticia sino en su decantación crítica. Mientras que las secciones culturales de la prensa periódica, con el valor y el riesgo de la inmediatez, tratan de orientar al lector sobre el rumbo de las letras y el pensamiento hispánicos, *Ínsula* constituye un ámbito para la reflexión detenida y para el ejercicio de la crítica universitaria aligerada de erudición».

Creo que estas palabras son lo suficientemente explícitas para inferir la declaración de intenciones del nuevo equipo que, impulsado por la Editorial Espasa Calpe, llegaba en esos momentos a *Ínsula*<sup>21</sup>. Y no sólo eso, sino que evidencian una clara conciencia en todos nosotros de qué se heredaba.

<sup>20</sup> De ahí, el cambio de subtítulo de *Ínsula*. Canito le había puesto «Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras», para pasar, en 1983, a «Revista de Letras y Ciencias Humanas».

Asimismo, el soberbio cambio de diseño –que no de formato– en 1988, a cargo de Enric Satué.

<sup>21</sup> Con Víctor García de la Concha (aparte de mi presencia como integrante del anterior equipo) se establecía un Comité de Dirección formado por las siguientes personas: Andrés Amorós (catedrático de literatura de la Universidad Complutense), Pere Gimferrer (escritor y académico), Darío Villanueva (rector de la Universidad de Santiago de Compostela y correspondiente de la RAE) y Domingo Ynduráin (catedrático de literatura de la Universidad Autónoma de Madrid y recientemente elegido académico), a los que se añadirían más tarde Enrique Pupo-Walker (catedrático de literatura de la Vanderbilt University y gran especialista en asuntos latinoamericanos) y los ya citados Jon Kortazar (catedrático de Universidad de Lleida) y Anxo Tarrío Varela (profesor titular de literatura de la Universidad de Santiago de Compostela).